

Rumbos de un diario.

Hasta hace poco, nuestro colega "El Mercurio" como hombre de cierta edad, se desentendía un tanto de las cuestiones políticas, miraba esos asuntos - aplicando una frase de Bourget - con la cariñosa lástima, con que una madre que ha perdido sus hijos ve a los de otra jugar a las muñecas.

La marea de la política por mucho que subiera, nunca llegaba a los editoriales.... y si llegaba a salpicarlos, era en tan poca dosis que no se alcanzaba a percibir en ellos la salobre de agua....

Las maestranzas, la situación económica, la reorganización de los ferrocarriles, bastaban para llenar la primera columna del colega.

¡Pero nadie está contento con su suerte!

Una mañana "El Mercurio" resolvió hacerse político: El caballero respetable de patilla entrecana, iba a teñirse la barba de un color definido. Iba a hacerse Liberal de Centro.

Fiel a esta resolución el día primero del mes en curso, el directorio de esa empresa periodística publicó una carta dirigida a don Manuel Salinas, liberal demócrata, don Pedro García de la Huerta, doctrinario, y don Enrique A. Rodríguez, nacional, pidiéndoles que como miembros influyentes de sus respectivos partidos, dieran rumbo político a "El Mercurio" e hicieran de él "un órgano moderador de las opiniones extremas del país".

Y el colega empezó a explayarse, desde entonces, en halagueños artículos sobre los partidos de centro, la intransigencia de los grupos extremos, y la unificación de los partidos liberales.

En esto vino la convención liberal doctrinaria.

Hay fenómenos que no pueden preverse.

Una convención es una conjunción de toda clase de astros: de grande y de pequeña magnitud.

Según las teorías de Cooper, las conjunciones producen días críticos pero de estos puede esperarse, lo mismo un terremoto que un nubado.

El que se produjo con la última convención parece que exitó un poco los nervios, y los convencionales liberales, después de tres sesiones hicieron en su programa reformas.... radicales.

El partido de centro se inclinaba hacia un extremo.

No sabemos con que caras verían el fenómeno sísmico los distinguidos caballeros que dirigen "El Mercurio"; don Pedro García de la Huerta, presidente de un partido con un programa, hoy, bastante poco apropiado para mantener el equilibrio, y don Manuel Salinas con don Enrique A. Rodríguez, cuyos partidos mantienen su equidistancia con las agrupaciones extremas.

No sabemos tampoco, como habría mirado el sesgo que toma la política liberal doctrinaria el directorio de la empresa "El Mercurio", que, hace tan poco, aseguraba, refiriéndose a la tendencia que se imprimiría al diario que esos rumbos "responderían por completo a las recomendaciones que (sus dueños) recibían en hora memorable de hacerlo servir siempre como un órgano moderador de las opiniones extremas del país".

Lo que sabe todo el mundo es que los editoriales de "El Mercurio" han desahado ayer la política y han vuelto a hablar de los ferrocarriles.

Es la vuelta de "El Mercurio" a sus tiempos pasados nos hace reflexionar:

¿No estará arrepentido el colega de sus arranques partidaristas?

¿No habría preferido mantenerse, como nosotros, algo alejados de estos partidos políticos que guardan tantas sorpresas?

J.P.